

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
10 de marzo
de 1937

Número 111

editado por el comité de defensa - región centro

¿QUE HACEN LOS OBREROS DE EUROPA?

La reunión de hoy en Londres ha de ser transcendental para el proletariado del mundo

LOS TRABAJADORES TIENEN LA OBLIGACION DE SALTAR POR ENCIMA DE LOS VACILANTES GOBIERNOS DE LAS FALSAS DEMOCRACIAS EUROPEAS

Hoy se reúnen en Londres las organizaciones sindicales que controlan el proletariado mundial. Van a discutir el problema español. Van a decidir su posición ante la gravedad de una hora histórica. No sabemos qué decisiones adoptarán. Sabemos únicamente las que debieran adoptar. Y éstas forzosamente habrían de ser de dar ya la batalla en todos los terrenos al imperialismo fascista.

No es posible que a la hora de ahora pueda hacerse ilusiones ningún trabajador europeo. En España, en Madrid concretamente, se decide la suerte del mundo. Hace cuarenta y ocho horas, concretamente, que una división del ejército italiano inició su ataque contra la capital de nuestra Revolución. Quieren aplastar al proletariado español. Quieren esclavizarle. Quieren domeñar nuestro pueblo para que les sirva mañana como punto de apoyo en su ofensiva futura contra Francia y como cantera inagotable de carne de cañón que lanzar contra los trabajadores de otros países. Si el fascismo venciese en España, las ansias de expansión de los imperialismos alemán e italiano no quedarían colmadas. Se excitarían por el contrario anhelantes de nuevas presas.

El fascismo quiere acabar con las libertades de Europa. Nada puede contenerle ni satisfacerle. Alemania rompió un día el tratado de Versalles, se adueñó más tarde del Sarre, militarizó Renania. Ahora, en unión de Italia, conquistadora de Etiopía por la fuerza de las armas, pretende domeñar a España. Si lo consiguiese, mañana se lanzaría sobre Checoslovaquia, Dinamarca, Bélgica o Francia. El fascismo es una amenaza clara y directa contra todos los hombres libres de nuestro continente. ¿Cómo reaccionarán las grandes centrales obreras? ¿Cómo responderán al desafío lanzado al mundo por Hitler y Mussolini lanzándose descaradamente al ataque contra el pueblo español?

No es hora ya de perder el tiempo en discusiones interminables ni en vanas protestas verbalistas. Ni la expresión de admiración por nuestro esfuerzo ni las solidaridades morales nos sirven de gran cosa. Necesitamos algo más enérgico y práctico. Es preciso que los obreros de Europa obliguen a sus Gobiernos respectivos a adoptar una postura clara y enérgica ante la amenaza fascista. Es menester, si los Gobiernos de las falsas democracias europeas se resisten a ello, que salten por encima de los gobernantes para actuar violentamente, en todos los terrenos, en ayuda de sus hermanos de España. Sólo así, sólo actuando con toda energía y sin perder minuto, pueden acudir en nuestra ayuda. Si no lo hacen, el fascismo no vencerá en nuestro país a pesar de todo. Pero la guerra será para nosotros mucho más dura y mucho más larga. Y ellos, los que por miedo a la guerra cierran hoy los ojos a la realidad, no podrán librarse de la ofensiva imperialista contra ellos.

Ha llegado el momento de las determinaciones claras y tajantes. No se puede perder más tiempo con discursos bonitos y mítines de gran público. Necesitamos acción, acción y acción. Si los líderes de las organizaciones obreras no saben, no quieren o no pueden hacerlo, serán traidores a la causa del proletariado y a la Revolución magnífica que, tarde o temprano, ha de triunfar en nuestro país. Esperemos los resultados de la reunión de hoy en Londres. Pero hablemos después claramente de sus resultados. Sin alimentar ilusiones excesivas en nadie. Pero llamando traidores a los que no sean capaces de comprender su deber histórico en esta hora decisiva y trascendente para el proletariado mundial.

García Oliver, ministro de Justicia, simplifica el procedimiento judicial sobre los prisioneros de guerra

FRENTE LIBERTARIO acaba de apuntarse un nuevo éxito. Nos permitimos recordar que no hace mucho tiempo, con ocasión de la acción llevada a cabo en el Cerro Rojo, en el que cayeron prisioneros nuestros más de 200 soldados enemigos, nos lamentábamos de la manera arbitraria con que se seguían los procedimientos judiciales por las autoridades judiciales militares. Y en el cuartel de Conde Duque había en aquellos momentos varios detenidos militares, casi todos ellos procedentes del campo enemigo, cuyo espíritu de adhesión al régimen republicano se demostraba al simple contacto que ellos tomaban con nuestros defensores. Había allí, en el cuartel de Conde Duque, no solamente los prisioneros del Cerro Rojo, sino algunos legionarios y otros soldados que se pasaron a nuestras filas por su propia voluntad, con el propósito deliberado de luchar contra el fascismo. Y el premio que obtuvieron, al chocar con la arcaica justicia militar, fué una detención ilimitada y un procesamiento absurdo, sembrando el desaliento entre los valientes soldados que arrojaron los peligros de la muerte para pasarse a nuestras filas, donde esperaban encontrar afecto, cariño y solidaridad. No ha hecho la justicia militar excepción. La rutina que le caracteriza, hizo tabla rasa de todo lo que pudiera tener de interesante el gesto heroico de los soldados del pueblo.

Pero esta justicia vieja y carcomida no podía tener una ley de continuidad. Y menos teniendo en cuenta que el Ministerio de Justicia lo ocupa nuestro compañero García Oliver, experto, por desgracia, de las arbitrarias medidas de justicia que la burguesía empleaba y seguiría empleando si este Ministerio estuviera ocupado por un representante que no fuera de la C. N. T.

La Prensa nos informa que la «Gaceta» de ayer publica un decreto dictando normas especiales para los soldados enemigos hechos prisioneros. Y con esas normas nuevas se resolverá con toda urgencia y rapidez la situación de los soldados que por circunstancias especiales hubieran tenido que estar al servicio del fascismo. Se han acabado las detenciones prolongadas de los hijos del pueblo que tuvieron la desgracia de caer envueltos por la sublevación fascista. De ahora en adelante, no habrá excusa por parte de nadie, si cuando un soldado español o extranjero se pasa a nuestras filas con el propósito de luchar a nuestro lado por la causa de la libertad, o cuando un soldado español caiga prisionero por nuestras fuerzas, justifique que estaba allí con los facciosos por la coacción criminal del fascismo, no se resuelve rápidamente sobre la libertad de estos luchadores.

¿Sabe esto el ministro de la Gobernación?

Margarita Nelken realiza una labor perturbadora

A LOS JEFES Y OFICIALES QUE NO ACCEDEN A SUS DESEOS LES AMENAZA CON SANCIONES QUE, A LOS POCOS DIAS, SE LLEVAN A EFECTO POR ORDEN SUPERIOR

No nos parecía prudente dar conocimiento público de las actividades perturbadoras que una mujer viene realizando en el seno de las compañías de Asalto. Pero como la labor de esta mujer es cada día más intensa y dañina, y como vemos que el ministro de la Gobernación no impide a la mencionada mujer que desarrolle esa campaña subrepticia y de perturbación dentro de las fuerzas de Asalto y de Seguridad, tenemos que llamar la atención al camarada Galarza para que se informe y proceda a cortar esa actividad partidista y perjudicial dentro de los organismos de seguridad del Estado.

Nuestra organización, la C. N. T., respetando el decreto de Gobernación que impedía la asociación a organismos sindicales de las fuerzas armadas del Gobierno, suspendió la propaganda sindical dentro de estos Cuerpos. Y vemos con indignación que los «disciplinados» cien por cien, los que se desgastan gritando que se cumplan a rajatabla los acuerdos del Gobierno, los que gastan montones de cuartillas pidiendo obediencia a los decretos ministeriales, son los que hacen los que les da la gana y se burlan de los acuerdos ministeriales.

Este es el caso de la activísima Margarita Nelken.

Esta mujer, de reciente ingreso en el Partido Comunista, hace méritos en su partido empleando una táctica que repugna a cualquier persona honrada revolucionariamente. Porque ninguna persona que posea sentido de la honradez revolucionaria emplea un procedimiento de captación semejante.

Margarita Nelken frecuentemente recorre las compañías de Asalto, se entrevista con los jefes y oficiales y los requiere, bajo amenaza de sanciones severas, a que ingresen en el Partido Comunista. Unos, los más temerosos, aceptan la invitación para no verse en la disyuntiva de ser trasladados, sancionados, etc. Otros, los que cumplen el decreto de Gobernación, contestan a la activísima mujer que no pueden pertenecer a ningún partido, puesto que se lo impide el decreto y ellos son cumplidores de las órdenes que emanan del Gobierno. A éstos les argumenta que el decreto se puede burlar y que no se haga ni caso a esa disposición, pues está promulgada para que las cumplan otras organizaciones y no el Partido Comunista.

Cuando la aprovechada mujer política no puede o no le conviene hacer personalmente estas gestiones indecorosas envía a un emisario que tiene a su servicio y que fué guardia

de Asalto y ahora es agente o comisario de Policía; este comisario tan servicial de Margarita se apellida Pereda.

Las actividades de esta mujer y de su ayudante están produciendo un descontento e indignación en el seno del Cuerpo de Asalto que puede traer consecuencias que lamentar si el ministro no impone el castigo merecido a estos aprovechados.

También se habrán podido leer en la revista «Estampa» y otras publicaciones las flores que Margarita Nelken proporciona a determinados hombres del Cuerpo de Asalto. Estos por quien se deshace en elogios son los que ha conseguido convencer para que ingresen en el Partido Comunista. Los demás no valen nada, porque han sabido responder a su requerimiento dignamente.

Rogamos, pues, al ministro de la Gobernación que tome las medidas pertinentes para que termine esta labor perturbadora en los Cuerpos de Seguridad y Asalto. Si quiere datos, nosotros podemos proporcionárselos.

(De «Castilla Libre».)

Del 9 largo

Nuevamente inquieta al órgano de la «juventud» la existencia de las «hojas».

Este órgano, más que juvenil, parece otoñal, con ese ajón por la caída de las hojas.

Nosotros, que somos muy respetuosos con la censura militar, por lo que inconscientemente pueda decirse y el en e m i g o aproveche, preguntamos también muy respetuosamente:

—¿Es que la censura no tiene poder para llegar a los comunicados oficiales?

—¿Porque hemos leído u parte-cito...!

Ahora nos vamos dando cuenta de lo que significa la palabra «controlado».

Se aplica a los individuos que saben aprovechar sus cargos retribuidos por el pueblo para hacer labor de índole particular o partidista.

A estos sujetos se les llamaba antes unas cosas muy feas.

Nos hemos quedado atónitos con una cifra de afilia a cierto partido.

Preferimos habernos equivocado por exceso.

PARTE DE GUERRA

FRENTE DEL CENTRO

Sector de la Sierra.—En Balsain, tiroteo sin consecuencias en nuestras líneas.

El Escorial.—En la noche del día 7 hubo tiroteo entre las fuerzas facciosas, lo que pudo comprobarse claramente desde nuestras posiciones.

Sectores del Centro.—Fuego de cañón, mortero y fusil sin daño por nuestra parte.

Sector de Guadalajara.—El enemigo ha presionado con gran alarde de fuerzas italianas y elementos de igual procedencia. Nuestras tropas combaten y oponen una tenaz resistencia.

Se han pasado a nuestras filas varios evadidos del campo faccioso. En los demás sectores, sin novedad.

Ayuntamiento de Madrid

Política internacional

Francia tendrá que pasar de la 'gaita al fusil porque Mussolini así lo impone

Decíamos ayer que en Francia se sigue tocando la gaita. Esto quería decir que el Gobierno francés, que sabe tan bien como nosotros lo que le amenaza con su política de contemporización, esperaba el chaparrón internacional para ver primero el efecto que producía y después adoptar las resoluciones pertinentes.

Pero Mussolini es un quebrantado mental y no deja vivir en paz a Blum y sus amigos. Cada día nos sorprende con una arrogancia más. Se está echando la cuenta de espantar primero a los pájaros y después ya veremos. Precisamente lo contrario de lo que hace Francia.

Entre esas dos tácticas imperialistas, una de las dos ha de triunfar. No sabemos quién ganará a quién. Pero mientras tanto, mientras dura ese tanteo entre las potencias latinas, nosotros, no menos latinos que ellos, y tal vez más latinos que nadie, estamos pagando los tuestos rotos, los que rompen nuestros «hermanos» en raza latina.

Mussolini no deja en paz a nadie. Y su consejo nacional-fascista ha tomado acuerdos en serio con respecto a España. Lo que quiere decir que no nos hemos equivocado cuando desde estas columnas hemos dicho que Italia no soltará su presa, con las garras puestas en la isla de Mallorca y en algunos otros puntos de la Península Ibérica, si no es con un esfuerzo de hombres y armas que supere su capacidad imperialista.

Mussolini se ha descubierto, se ha quitado el antifaz. Y la faz repugnante del monstruo ha estremecido la fina sensibilidad de Marianne. Esta dama no tiene malos gustos, no le gustan los feos ni los bichos raros. Amante de la belleza, Marianne tendrá que volver la espalda definitivamente contra la bota italiana que encarna Mussolini con su peculiar facha de fiera.

Pretende nada menos que sentar sus reales en estas tierras. Pero sentar sus reales en estas tierras, no es concesión ni prebenda otorgada por nuestros fieles servidores. Por eso habrá topado con algo duro e infranqueable, que es la voluntad invencible de nuestro pueblo.

¿Estará solo el pueblo español en esta empresa? Nos parece que no. Tenemos motivos sobrados para pensar que Francia tendrá que pasar de la contemplación a los hechos. No hemos de agradecerle. Con su intervención armada, lo único que hará Francia, será defender sus intereses puestos en peligro por ese papanatas de Italia. No es la afinidad ideológica con nuestro pueblo lo que obligará al Gobierno francés a tomar las armas en nuestra defensa. Es la comunidad de intereses y los peligros que corre su país con los italianos en las cercanías de los Pirineos, en el mar Mediterráneo y en las costas de África.

Hasta hoy sólo hemos visto que Francia ha puesto en movimiento sus tropas y su escuadra, sin orden expresa de zumbir. ¿Pero quién sabe lo que ocurrirá en estos días?

Sería muy probable que la fecha fijada últimamente para aplicar el control por el Comité de «no intervención», que es el 13 del corriente, no llegase sin antes haberse producido un choque de envergadura que diera al traste con tanta mandanga internacional.

¡UNIDAD!

La unidad sindical entre la U. G. T. y la C. N. T. parece estar muy cerca

En los momentos actuales se han puesto en circulación dos corrientes. Una que tiende a la conquista de la unidad proletaria entre la U. G. T. y la C. N. T., y otra que tiende a desprestigiar a los sindicatos, como órganos constructivos de una economía nueva.

El Comité Nacional de la C. N. T., respondiendo a la inagotable demanda de referencias que le dirigen los sindicatos con respecto a la unidad revolucionaria que nuestra organización ha propuesto al Comité Ejecutivo de la U. G. T., ha dicho en una nota reciente que esta unidad está en muy buenas vías de solución. Nos congratulamos de tal noticia. Y no nos extraña, porque hemos visto estos días el modo de dialogar que han tenido las organizaciones juveniles J. S. U. y J. J. L. L. II. No se puede esperar una salida más feliz de esta actuación de las juventudes españolas.

Pero paralelamente a esta actuación sincera y vehemente de las juventudes, no faltan elementos que se dedican a la disgregación del proletariado, procurando quitar a los sindicatos lo que es de los sindicatos, para atribuirse ellos una función administrativa más perfecta que la patrocinada por los organismos obreros. Este es el caso de Galarza, el de Bujeda y el de Jesús Hernández. Los dos primeros ya hablaron hasta por los codos, para justificar su actuación como políticos «inteligentes». Y allí donde los sindicatos aconsejaban a los obreros que no se atribuyesen mejoras económicas y morales mientras durase la guerra, ellos decían que los sindicatos iban muy lejos en sus

exigencias y que lo primero era ganar la guerra.

El Partido Comunista, campeón de consignas sistemáticas, el que todo lo resuelve con golpes teatrales y con palabras estridentes, también lanzó y sostuvo la consigna de «Primero ganar la guerra». Ellos chillaban y los sindicatos obraban. Los sindicatos hacían la guerra y ordenaban la producción. Los sindicatos lo hacían todo mientras ellos se divertían hablando.

Pues ahora es Jesús Hernández, ministro comunista, el que dice que los obreros están peor que antes de la guerra. Y con el fin de lanzar una insidia más, de las muchas que suelen lanzar los líderes del comunismo español, dice que los sindicatos son los únicos que se han beneficiado, aumentando los ingresos en sus cajas. El juego no puede ser más terriblemente pernicioso. «Primero ganar la guerra» fué un consejo esporádico de los que buscan golpes de efecto, a sabiendas de que los sindicatos se habían consagrado a ganar la guerra primero. Y luego, para sembrar el confusiónismo y la división entre las fuerzas más sólidamente organizadas, explotando la mezquindad burguesa, aconsejan al obrero que exija todos los beneficios del trabajo, porque no debe quedar en las cajas de los sindicatos.

A más de ser una falacia muy propia de Jesús Hernández eso de que los sindicatos son los únicos que se han beneficiado en la situación actual, la intención que se ha empleado en esta afirmación falaz está en contradicción con la consigna de «Primero ganar la guerra». Con esta

nueva metedura de pata nos vienen a demostrar que todo eso de las consignas lanzadas a toque de bombo y platillos es como un saco de nueces: poco contenido y mucho ruido. O mucho hablar para no hacer nada y servir de obstáculo para la Revolución proletaria y la unidad revolucionaria.

Todo sea para bien de los que disfrutan de altos cargos y prebendas alejadas del salario único.

¡Ah! Pero si la unidad revolucionaria se lleva a cabo, como nos anuncia el Comité Nacional de la C. N. T., se habrán acabado estos chantajes indecentes.

A la sombra de los plátanos

¡Sésamo, ábrete!

Otro tesoro de alhajas y dinero ha pasado del anónimo reposo de tumba a las manos constructoras de los revolucionarios. Cada vez que a una nueva caja de Pandora se la hace abortar, temblamos de emoción ante el recuerdo de los crímenes que los maravillosos dones esperados representan. Brillantes, topacios y rubies son lágrimas, sudor y sangre cuajados, cristalizados, con que las masas trabajadoras, durante muchas generaciones de esclavitud, pagaron su tributo a los amos. Y éstos los amontonaban con placer concupiscente, en su avaricia desmedida, hasta del rayo luminoso que los hace vivir.

Y ahora una voz de mágicos recursos, la voz del todopoderoso creador de las riquezas de la tierra, la voz del trabajador libertado, dicta una orden de soberana influencia y a su conjuro se desbordan las cataratas de oro y de pedrería que el esfuerzo humano arrancó de las entrañas de la tierra.

A nadie debe extrañar que en esta ciudad, donde se albergaba una aristocracia de nuevo cuño y una crasa burguesía de usureros traficantes, se encuentre tanta riqueza de mal gusto que demuestra el descarado derroche de vanidad a que sus dueños se entregaban.

En los palacios de arcaico estilo, en los departamentos suntuosos, en las torres con blandicias de serrallo, los revolucionarios, fuertemente poseídos de ansias reivindicadoras, han irrumpido, trastornando aquellos ambientes amorales y apoderándose de todo lo que la justicia humana considerara como patrimonio común.

Ya no lucirán entre los senos de pingües cortesanas las cruces cuajadas de piedras preciosas, las amatistas obiscales ni las esmeraldas que despiertan celosas envidias. Todo se debe convertir en humo de bombas, en crepitación de ametralladoras, en sangre de traidores y de adversarios.

El azar nos ha deparado a los revolucionarios españoles este fatal destino. Es una ley de compensación a la que no pueden escapar los seres humanos. Todo aquello que fué arrebatado a la comunidad para el provecho de los menos, por medio de las guerras de dominación, ha de ponerse al servicio de todos, por medio de las guerras de liberación.

La Federación Local de Ateos Libertarios pone en conocimiento de la organización y compañeros que ha trasladado su domicilio a la calle del Pinar, número 9, teléfono 62277. — EL COMITE.

Una actitud desconsoladora

El Día de la Mujer, conmemorado por el Comité de Mujeres contra la guerra y el fascio

El Comité Provincial de Mujeres contra la guerra y el fascismo—organismo integrado por todas las agrupaciones femeninas antifascistas—conmemoró ayer la primera manifestación mundial de mujeres que levantó su grito contra la guerra en Alemania y exaltó el nombre de la organizadora, Clara Jethin.

Hubiéramos querido, al hacer la reseña de este mitin, destacar como lo más substancial del acto, las características femeninas de comprensión y lealtad que debieran significarse siempre en la actuación político-social de las mujeres.

Esperábamos que al incorporarse éstas a la lucha social la despojaran de la crudeza que en todo tiempo le habían comunicado los hombres. Esto, en términos generales; que en los momentos presentes, cuando tenemos ante nosotros un enemigo común que vigila nuestros más leves movimientos para aprovecharlos a su favor, la actuación femenina en los partidos—ya todos, democráticos y obreros—, no puede ser otra que la de estrechar con lazos de cordialidad y comprensión las filas antifascistas, eliminando y dulcificando, en primer término, esas pequeñas intrigas de partido, esas rivalidades, que muchas veces adquieren importancia catastrófica, cuando en la mayoría de los casos no reconocen otro origen que vagas discrepancias personales, o una pugna inconsciente de ambiciones.

Creíamos que la incorporación de la mujer a la lucha social imprimiría a ésta un nuevo carácter, incorporando en ella una pureza de intenciones que no podíamos menos de apreciar en las mujeres no maledadas aún por ese calculismo frío que ha adquirido carta de naturaleza en los cerebros masculinos; una pureza de intenciones nacida de un sentido más humano de la vida, florecido en la soledad y el desamparo de su clausura secular.

Todo esto esperábamos, y por tal causa no pudimos reprimir un movimiento de disgusto y de repulsa, y nos vimos precisados a echar mano de toda nuestra serenidad para no decir alto nuestra protesta cuando la compañera Antonia Sánchez, representante de las J. J. S. U., al hablar de los elementos turbios que ro-

dean y pretenden envolver en equívocos contrarrevolucionarios nuestro movimiento, nombró al P. O. U. M.

A nuestra memoria vinieron atropelladamente nombres ya inmortales de militantes del P. O. U. M., caídos frente a los fusiles fascistas, nombres de camaradas a quienes hemos estrechado la mano diariamente y con quienes—salvando diferencias doctrinales—soñamos juntos, en más de una ocasión, con alcanzar los días heroicos que estamos viviendo.

A nuestra memoria acudieron las trincheras de los frentes de Aragón, donde, aun vilipendiados y calumniados, siguen multitud de hombres del P. O. U. M. afrontando la metralla enemiga, rebosante el corazón de entusiasmo y de lealtad para la causa de la Revolución.

Quisimos, sobre la marcha, y mientras las palabras de condenación salían duras y cortantes de los labios femeninos, revisar apresuradamente en nuestro recuerdo toda la actuación de este Partido desde el 19 de julio al presente, metiendo la punta acerada de nuestra inquisición por entre sus teorías y sus consignas; recorrimos «in mentem», su literatura y su propaganda; y descubrimos afirmaciones de fe revolucionaria que resisten y afrontan ventajosamente todos los análisis, por malintencionados que sean.

Todo el grandioso simbolismo del acto que estaba celebrándose ante nosotros lo vimos derrumbado en un momento, anulado por unas palabras, unas breves palabras más demolidoras que una carga de trilita.

Unidad, unidad y unidad era y debe ser la consigna que elevaban ayer las mujeres en el altar del sacrificio, unidad leal, sin equívocos; renuncia a toda acritud, a toda suspicacia con el compañero que mezcla a la nuestra su sangre en el combate.

Que la presencia de la mujer en la lucha dé a ésta las características de fraternidad imprescindibles para el triunfo, y que nuestra Revolución en marcha tenga en ella el regulador cordial que marque las relaciones humanas en el luminoso porvenir. Esta, y no otra, debe ser la consigna femenina.

Lucía SANCHEZ SAORNIL

Estampas de tragedia bíblica

Hemos contemplado una fotografía de Málaga en poder de los extranjeros que publican los periódicos italianos, con el siguiente título: «La población civil de Málaga fraterniza con las tropas libertadoras». En ella aparecen dos muchachas y una anciana, más un jovencito de dudoso sexo que, a juzgar por los rasgos, deben pertenecer a una misma familia de esa acomodada clase burguesa o de indios enriquecidos, que en Málaga encontraban el clima propicio para disfrutar sus rentas. Los rodean varios militares de indudable catadura mussoliniana.

Frente a este pobre documento podemos presentar una infinidad de testimonios de cómo en Málaga el pueblo ha huído en su mayoría ante la llegada del invasor. Y de este doloroso éxodo da verídica narración el doctor Norman Bethune, jefe de la misión sanitaria canadiense, que fué sorprendido, en camino hacia Málaga, por la caída de la ciudad. El 10 de febrero se encontraba bloqueado en Motril, y de estos hechos refiere:

Ciento cincuenta mil personas, huyendo ante el ejército rebelde, cubrían los caminos. Habitantes de Málaga, refugiados de la pro-

vincia, marchaban desde hacía tres días en un estado de fatiga y de hambre indescriptible. Entre esta población enloquecida se contaban, por lo menos, cinco mil niños menores de dos años; muchos han muerto de privaciones o de frío en los brazos de sus padres. Durante este tiempo, los aviones y los cruceros fascistas que se encontraban al largo, tiraban sin cesar sobre el camino negro de fugitivos, causando matanzas considerables en esta columna sin defensa. Se trata de una verdadera voluntad de terror y de exterminio. El día 12 se presentó en Almería una escuadrilla de «Capronis» que no tiró sobre un crucero republicano ni sobre las agrupaciones militares visibles, sino sobre parte de los cien mil refugiados que habían llegado ya y que se encontraban acampados en las calles y en las plazas. Ante la casa en que yo me encontraba refugiado durante el alerta, pude recoger tres cadáveres de niños. Este bombardeo hizo sesenta muertos, casi todos civiles, y cuarenta heridos graves, de los cuales sólo había dos combatientes.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671